



📅 1991-08-12

En el nombre de Al-lah El Misericordioso El Compasivo

En el nombre de Allah el Compasivo, el MisericorAllaho.

Alabado sea Allah, Señor del Universo, y que la paz y las bendiciones sean con nuestro señor Muhammad, el veraz, el fiel a su promesa.

¡Oh Allah!, no tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado; en verdad, Tú eres el Omnisciente, el Sabio.

¡Oh Allah!, enséñanos lo que nos sea útil, benefícianos con lo que nos has enseñado y auméntanos en conocimiento. Muéstranos la verdad como verdad y concédenos la gracia de seguirla; muéstranos la falsedad como falsedad y concédenos la gracia de evitarla.

Haznos de aquellos que escuchan la palabra y siguen lo mejor de ella, e introdúcenos por Tu misericordia entre Tus siervos virtuosos.

El nivel de la certeza (Al-Yaqīn)

Queridos hermanos: Presentamos una lección de las lecciones de Madārij Al-Sālikīn (Los peldaños de los itinerantes), y el nivel del día de hoy es el nivel de la certeza (Al-Yaqīn). Esto se debe a que algunos tuvieron certeza y, por ende, actuaron, se mantuvieron rectos, dieron, abstuvieron y sacrificaron; mientras que otros dudaron y vacilaron, y por ello se abstuvieron. Si deseas explicar el abstenerse o el avanzar, la rectitud o su ausencia, el sacrificio o la avaricia, todo esto solo se explica mediante la certeza.

Si observas tu vida diaria y te examinas a ti mismo, verás que te diriges hacia aquellas cosas de las que estás seguro, mientras que te abstienes de aquellas de las que dudas. Por lo tanto, el factor principal que te impulsa a la acción es la certeza. Se ha transmitido en la tradición (al-azar):

"Bendito sea Quien repartió la razón entre Sus siervos de manera diversa. Ciertamente, dos hombres pueden igualarse en sus obras, su piedad, su ayuno y sus oraciones, pero diferir en razón tanto como la diferencia entre un grano de polvo y el monte Uhud; y Allah no ha concedido a Sus siervos una porción más abundante que la razón y la certeza."

El que tiene certeza paga el Zakat de sus bienes, el que tiene certeza consume su juventud en la obediencia a Allah, y el que tiene certeza dedica su vida a conocer a Allah. En cuanto al que carece de certeza, lo verás conteniéndose, vacilante, precavido y a la expectativa; es decir, en un estado de perplejidad y desorientación.

La historia de Al-Yullās con su tío:

La historia que hemos mencionado anteriormente es célebre: uno de los compañeros del Mensajero de Allah (que Allah se complazca de ellos) no había alcanzado la escala de la certeza y sufrió un revés. Tenía a su cargo a un niño pequeño, su ahijado (el hijo de su esposa), a quien colmaba de favores, atención y compasión de una manera indescriptible.

Cuando el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) convocó a sus compañeros a prepararse para la batalla de Mu'tah, este hombre se mostró reacio, pasivo, cauto y a la espera, sin movilizarse. Mientras tanto, los demás compañeros del Profeta (que Allah se complazca de ellos) se movilizaban, ofrecían sus bienes, se equipaban y se preparaban.

Él permanecía sentado. El pequeño niño, dada la intensa fe que ardía en su corazón, le informaba a su tío (el esposo de su madre): "¡Oh tío! Fulano ha hecho tal cosa, fulano ha hecho tal otra". Cuando el tío se sintió agobiado y acorralado, le dijo: "¡Oh Yulās! Si Muhammad fuera veraz, seríamos peores que los asnos".

Esta fue una palabra de incredulidad (Kufr); fruto de la duda, la falta de confianza y la ausencia de certeza. En realidad, cuando el ser humano duda, cae en un gran problema. Ante esto, el pequeño niño dijo: "¡Por Allah, oh tío! Después del Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), no hay en la faz de la Tierra un hombre a quien ame más que a ti; pero has pronunciado una palabra de incredulidad, y ciertamente se lo informaré al Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)".

No quiso informarle a sus espaldas; fue transparente: "Esta es una palabra de incredulidad y el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) debe saber lo que dices, pues eres contado entre sus compañeros. ¿Cómo puedes decir: '¿Si Muhammad fuera veraz en lo que dice, seríamos peores que los asnos?'?" (es decir, si fuera veraz en su afirmación de ser un profeta y no le respondiéramos, seríamos peores que los asnos).

El pequeño niño fue ante el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Mi tío ha dicho tal y tal cosa". El Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) lo citó y le preguntó sobre sus palabras, pero él lo negó diciendo: "¡Es un mentiroso, oh Mensajero de Allah! Yo he sido bueno con él, lo he colmado de favores y él me hace esto a mí".

Los compañeros del Profeta (que Allah se complazca de ellos) se inclinaron a creer al tío y a desmentir al muchacho. El Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) miró al niño, cuyo rostro se había enrojecido de vergüenza debido a tan difícil situación. No pasó mucho tiempo antes de que la revelación descendiera sobre el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), confirmando la veracidad del pequeño:

﴿«Juran por Allah que no dijeron nada, pero ciertamente dijeron la palabra de incredulidad y cayeron en la incredulidad tras haber aceptado el Islam. **Anhelaron lo que no pudieron** alcanzar y no encontraron más motivo de rencor que el que Allah y Su Mensajero los hubieran enriquecido con Su favor. Si se arrepienten, será mejor para ellos; pero si vuelven las espaldas, Allah los castigará con un castigo doloroso en esta vida y en la otra, y no tendrán en la Tierra protector ni socorredor.»﴾

[(SuraAt-Tawbah,9:74)]

En ese momento, el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) engrandeció a Allah (Takbīr), tomó al muchacho suavemente por la oreja y le dijo: "¡Oh muchacho! Tu Señor ha verificado tu veracidad".

Fue entonces cuando su tío reconoció lo que había dicho y expresó: "¡Oh Mensajero de Allah! Perdóname este desliz", y se arrepintió con un arrepentimiento sincero. A partir de entonces, fue de las personas más generosas con aquel muchacho, pues su arrepentimiento se logró gracias a él. Si el muchacho se hubiera callado, el tío habría permanecido como un hipócrita; así, el arrepentimiento del tío se produjo a manos de este niño.

Por lo tanto, ¿qué fue lo que lo hizo abstenerse? La falta de certeza. ¿Qué lo hizo vacilar? La falta de certeza. ¿Qué lo hizo ser avaro? La falta de certeza. Si deseas explicar la negligencia, la abstención, la inclinación hacia lo terrenal y la falta de una alta aspiración, debes explicar todo ello por la debilidad de la certeza.

﴿«¡No! Si supierais con certeza absoluta... Ciertamente veríais el Fuego del Infierno.»﴾

[(SuraAt-Takāthur,102:5-6)]

«**Si supierais con certeza absoluta...**», es decir, si la creencia del ser humano alcanzara la escala de la certeza, vendería su propia alma a Allah, Enaltecido sea. Por lo tanto, cualquier abstención, cualquier negligencia y cualquier menosprecio de la fe se remonta en primer lugar a la debilidad de la certeza. Nuestro Señor, Enaltecido sea, no desea que creas con dudas; Él dice:

﴿ «En verdad, los creyentes son solo aquellos que creen en Allah y en Su Mensajero y luego no dudan, y luchan con sus bienes y sus personas en la causa de Allah. Ésos son los veraces.» ﴾

[(Sura Al-Hujurat, 49:15)]

La Particularidad de la Gente de la Certeza (Ahl Al-Yaqīn)

Allah, Enaltecido sea, no ha aceptado que creas con dudas:

﴿ «¡**No! Si supierais con certeza absoluta... Ciertamente veríais el Fuego del Infierno.**» ﴾

[(Sura At-Takathur, 102:5-6)]

Allah, Enaltecido sea, no te ha ordenado creer dándote pruebas débiles; Él dice:

﴿ «Y en la Tierra hay signos para quienes poseen certeza.» ﴾

[(Sura Adh-Dhariyat, 51:20)]

Este asunto es extremadamente preciso. Incluso en tus acciones diarias, no te movilizarás a menos que tengas certeza. No te abstendrás de algo que te perjudique a menos que tengas certeza de su perjuicio; no te abstendrás de una conducta a menos que estés seguro de su peligro, y jamás te lanzarás a comprar algo a menos que tengas la certeza de obtener una ganancia. Jamás. La certeza es el motor. Mientras no tengas certeza, permanecerás en la duda, la vacilación, la ilusión, la iniciativa intermitente, la abstención, la cautela y la mera observación.

Sin embargo, para pasar a la etapa de la acción, es imprescindible la certeza. Las puertas de la certeza están abiertas de par en par en este mundo: «Y en la Tierra hay signos para quienes poseen certeza»; es decir, en la fe hay pruebas que no solo son convincentes, sino categóricas.

Allah, Enaltecido sea, ha distinguido a la gente de la certeza con la guía y el éxito; Él dice:

﴿ «Y quienes creen en lo que te ha sido revelado a ti y en lo que fue revelado antes de ti, y tienen certeza de la otra vida; éstos están sobre la guía de su Señor y éstos son los que prosperarán.» ﴾

[(Sura Al-Baqarah, 2:4-5)]

Porque tuvieron certeza: «**Ésos están sobre la guía de su Señor y éstos son los que prosperarán.**».

La Particularidad de la Gente del Fuego

En cambio, respecto a la gente del Fuego:

﴿ «Y cuando se decía: 'La promesa de Allah es verdadera y la Hora no ofrece duda', decíais: 'No sabemos qué es la Hora; solo nos parece una conjetura y no estamos seguros'.» ﴾

[(Sura Al-Yaciyah, 45:32)]

«No estamos seguros», en absoluto. El asunto es muy claro: la abstención, la hipocresía, la debilidad, la tacañería, el no dar por el camino de Allah, el no dedicar tiempo por la causa de Allah, el no buscar conocer a Allah, la falta de lectura del Corán, el anteponer lo terrenal a la otra vida, el caer en lo dudoso y el descuidar los deberes... todas estas enfermedades son síntomas de un solo mal: la debilidad de la certeza.

Signos del Fin de los Tiempos

Uno de los signos del fin de los tiempos es que la debilidad de la certeza se extenderá entre la gente. Encontrarás las mezquitas llenas, pero si entras a las casas de esas personas, verás dispositivos de entretenimiento; si entras a sus comercios, hallarás transacciones con usura; si participas en sus reuniones, verás la mezcla indebida en las relaciones sociales, negligencia en las obligaciones religiosas y falta de disciplina personal. ¿Cuáles es el secreto de esto? Es la debilidad de la certeza.

Lo repito por segunda, tercera y cuarta vez: si tienes la certeza de que si cometes tal acto no te librarás de un castigo doloroso en esta vida, o que no te librarás de pasar veinte años en prisión, no digo "con toda probabilidad", sino que con toda certeza te abstendrás de cometer esa infracción.

Lo que anhelo de cada estimado hermano es que eleve su conocimiento de Allah, Enaltecido sea, desde el nivel de la creencia no categórica hasta el nivel de la convicción firme y categórica. Por ejemplo, a veces el ser humano es negligente, y cuando lo es, llega la corrección divina una, dos y tres veces. ¿No deberías deducir que cada mala acción tiene un castigo? ¿Y que no te salvarás del castigo de Allah a menos que te mantengas firme en Su mandato? ¿Y que esta debilidad en la certeza es la causa de este deterioro que te lleva de un problema a otro?

Por ello, los sabios dijeron: La certeza es el alma de las acciones del corazón, las cuales son el alma de las acciones de los miembros del cuerpo; y es la esencia de la veracidad absoluta (Al-Siddīqiyyah). Cada vez que el Profeta decía algo, Abu Bakr Al-Siddiq le decía: "Has dicho la verdad, oh Mensajero de Allah; has dicho la verdad, has dicho la verdad"; es decir, había alcanzado el grado de la certeza.

Una persona común puede no exagerar al lavar las verduras; pero si hay una pandemia o una epidemia, entra en la casa de un médico, quien trata a diario miles de casos, miles de diarreas, miles de infecciones y miles de enfermedades, todas causadas por la contaminación de los vegetales. Observa cómo el médico ordena a su familia lavar diariamente las verduras con sustancias desinfectantes. ¿Por qué? Su conocimiento ha alcanzado el grado de la certeza. En cambio, es posible que el conocimiento del público general no alcance el grado de la certeza, y por eso los ves dudar.

Satisfacer a la Gente Desagradando a Allah como Muestra de Débil Certeza

Se ha dicho:

«No intentes complacer a nadie a costa del descontento de Allah, ni alabes a nadie por el favor que Allah te ha concedido, ni vituperes a nadie por aquello que Allah no te ha otorgado. En verdad, el sustento de Allah no lo atrae la avidez del codicioso ni lo repele el odio del aversivo. Y Allah, en Su equidad y justicia, ha puesto la paz y la alegría en el consentimiento y la certeza, y ha puesto la zozobra y la tristeza en el descontento y la duda».

En otra narración se transmite:

«Ciertamente, es muestra de una débil certeza el complacer a la gente con aquello que desagrada a Allah, el alabarlos por el sustento que proviene de Allah y el censurarlos por lo que Allah no te ha concedido».

Es decir, si no tienes la certeza de que este favor proviene de Allah, Enaltecido sea, cuando te llega a través de un ser humano, te vuelcas hacia él con alabanzas, agradecimientos y elogios, sin reparar con certeza en que proviene de Allah; por ello caes en el politeísmo (Shirk) sin darte cuenta.

Es muestra de una débil certeza complacer a las personas a costa de la ira de Allah. Esto significa que si cualquier persona responde a los deseos de otra sacrificando la obediencia a su Señor —por ejemplo, si complace a su esposa y la secunda en un asunto que no agrada a Allah—, debe examinarse a sí misma. Debe tener la certeza de que no posee certeza; debe saber que no sabe, y debe asegurarse de que alberga dudas sobre su propia religión. Pues cuando complaces a un ser humano desobedeciendo al Creador, es porque no estás seguro de la ira del Creador, ni de que esto Le causa descontento, ni de que no Le es grato; por esa razón lo hiciste.

Por ello: No complazcas a nadie desatando el descontento de Allah, ni alabes a nadie por el favor de Allah, ni censures a nadie por lo que Allah no te ha concedido. En verdad, el sustento de Allah, Enaltecido sea, no te lo aportará la avidez del codicioso ni te lo privará el rechazo del aversivo. Y Allah, en Su justicia y equidad, ha puesto la tranquilidad y la alegría en la complacencia y la certeza, y ha puesto la zozobra y la tristeza en la duda y el descontento.

Solía daros algunos ejemplos, y repito este ejemplo en múltiples ocasiones por ser muy oportuno en este momento:

Supongamos a una persona muy pobre, con ocho hijos, de ingresos extremadamente escasos y con una vida sumamente dura; sus ingresos son inferiores a sus gastos y padece innumerables crisis. Tiene un tío que posee trescientos millones, no tiene hijos y fallece en un accidente. Toda esa fortuna pasa categóricamente a

él, pues es el único heredero. Sin embargo, hasta que esa suma llegue a sus manos, hay trámites, complicaciones, burocracia, finiquitos, revisión de expedientes, el juez de familia, etc.

¿Por qué este hombre, durante este período en el que aún no ha cobrado un solo dirham, es de las personas más felices? ¿Por qué? Porque tiene la certeza de que se convertirá en un hombre rico. Pasa este período diciendo: "Compraré esta villa, es buena; adquiriré este vehículo, comeré este manjar y vestiré esta ropa". Ha entrado en el ámbito de la certeza; tuvo la certeza de que sería rico porque su tío, de quien es el único heredero, poseía trescientos millones y falleció en un accidente, pasando toda esa riqueza a él, transitando así de una pobreza extrema a una próspera riqueza.

Por supuesto, este es un ejemplo hipotético, algo estructurado que no ha ocurrido en la realidad; pero esta estructura sirve para revelar cómo el ser humano es feliz cuando tiene certeza. Es decir, si tú tienes la certeza de que Allah, Enaltecido sea, te ama y está complacido contigo, y que si te trasladas a la otra vida lo más probable es que Allah tenga misericordia de ti y que tengas un lugar en el Paraíso, por ejemplo; esta certeza te hace absorber todas las desgracias, todas las dificultades y todas las preocupaciones, y vivir en el amparo de esta gran promesa divina:

﴿¿Acaso aquel a quien hemos prometido una bella promesa y la alcanzará es como aquel a quien hemos concedido el disfrute de la vida terrenal y luego, el Día de la Resurrección, estará entre los comparecientes?﴾

[(SuraAl-Qasas,28:61)]

﴿Lo que se os ha dado no es más que el disfrute de la vida terrenal y su encanto; pero lo que está junto a Allah es mejor y más duradero. ¿Acaso no razonáis?﴾

[(SuraAl-Qasas,28:60)]

La Verdadera Naturaleza del Mundo Terrenal

Así pues, si el ser humano se regocija excesivamente en este mundo, ¿cuál es la prueba de su estado? Que su certeza respecto a la otra vida es débil. Debido a la debilidad de su certeza sobre la otra vida, se regocijó con lo terrenal. En cambio, si conociera este mundo en su verdadera dimensión, no se regocijaría con él.

Ciertamente, este mundo es una morada de altibajos y no de estabilidad, una morada de pesares y no de regocijo; quien lo conoce no se alegra por la prosperidad ni se entristece por la adversidad. Allah lo ha dispuesto como morada de pruebas y ha hecho de la otra vida la morada de la recompensa; de modo que hizo de la prueba terrenal una causa para la concesión en la otra vida, y de la concesión en la otra vida una compensación por la prueba terrenal: toma para dar y prueba para recompensar.

El Viajero hacia el Palacio y el Condenado en el Vehículo de Lujo

Supongamos una colina sobre la cual hay un palacio majestuoso, y un hombre camina a pie por un camino accidentado para llegar a ser dueño de ese palacio. Por otro lado, hay un hombre que viaja en el vehículo más lujoso, pero su trayecto culminará en su ejecución.

En apariencia, este último viaja en un vehículo sumamente ostentoso, pero su destino es bien conocido; mientras que aquel que camina a pie y realiza un gran esfuerzo llegará a ser el habitante y propietario de ese majestuoso palacio.

Si ambos se cruzaran en el camino, ¿acaso el que viaja en el vehículo de lujo le diría a ese hombre humilde: "¡Qué mala suerte tienes!"? ¿O acaso el caminante humilde le diría al del vehículo de lujo: "¡Enhorabuena por ese vehículo!"? No; sin embargo, debido a la ignorancia de cada uno respecto a su propio destino, el uno desearía estar en el lugar del otro y el otro lo despreciaría. Todo por la ignorancia de ambos sobre su destino final.

En cambio, el creyente, categóricamente, jamás desea estar en el lugar de la gente de la desobediencia, aun cuando estos se encuentren en los niveles más altos de opulencia, bienestar, riqueza y poder.

La desesperanza, la desesperación, la depresión y la melancolía son las enfermedades más peligrosas del alma

En otro versículo, Allah, Enaltecido y Majestuoso sea, dice:

{«Encomiéndate a Allah, pues ciertamente estás sobre la verdad evidente.»}

[(SuraAt-Nam|,27:79)]

{ «**Encomiéndate a Allah, pues ciertamente estás sobre la verdad**» ; la Verdad es la certeza (Al-Yaqīn).
Allah, Enaltecido sea, dice: «Hasta que nos llegó la certeza.» }

[(SuraAl-Muddaththir,74:47)]

«Hasta que nos llegó la certeza»: la muerte es una certeza y la verdad es una certeza. Por lo tanto, ¿por qué el ser humano no se encomienda a Allah?

Hoy en día, el ser humano a veces enferma de una dolencia incurable; ¿por qué cae en la desesperanza? Porque no está seguro de que Allah es capaz de curarlo; proviene de una debilidad en la certeza. Si tuviera la certeza de que Allah lo sana, por más incurable que fuera su enfermedad, jamás caería en la desesperanza. ¿Por qué desespera el pobre? Porque su certeza de que Allah tiene el poder de enriquecerlo es débil; si tuviera certeza, no desesperaría. Las enfermedades más peligrosas del alma son la desesperanza, la desesperación, la depresión y la melancolía.

Leí una frase que me fascinó: "**¡Oh Señor! No hay aflicción cuando Tú eres el Señor**". No existe la angustia; con la presencia del Señor no hay angustia, porque todo está en Su mano, tú eres Su siervo, la puerta del arrepentimiento está abierta y la puerta de la concesión está abierta. Por ende: **«Encomiéndate a Allah, pues ciertamente estás sobre la verdad evidente»**.

Citas de los Sabios sobre la Certeza

Los sabios dijeron: Cuando la certeza llega al corazón, este se llena de luz y resplandor, y se desvanece de él toda duda, descontento, angustia y pesar; se llena de amor hacia Allah, de temor reverencial hacia Él, de complacencia en Él, de gratitud hacia Él, de confianza en Él y de retorno a Él, siendo así la esencia de todas las estaciones espirituales y el soporte que las sostiene.

Al-Yunayd dijo: "La certeza es la estabilidad del conocimiento".

La Analogía del Hormigón y la Firmeza de la Fe

Quisiera poner un ejemplo: **el hormigón (cemento) se prueba en los laboratorios por su resistencia**. Soporta fuerzas de compresión en gran medida. Un centímetro cúbico de hormigón, bajo las especificaciones técnicas correctas, puede soportar 500 kilogramos —media tonada— antes de aplastarse; en especificaciones medias, soporta 200 kilogramos. Sin embargo, el hormigón también se prueba a la tracción (tracción mecánica): se moldean cubos de hormigón y se sujetan con pinzas desde arriba y desde abajo. La pinza inferior actúa como el platillo de una balanza; se añade peso y se rompe. Hay un tipo que no se rompe sino hasta los dos kilos, otro a los tres, a los cuatro o a los cinco. Se prueba la fuerza de cohesión del hormigón observando con qué peso se fractura el cubo.

Si aplicáramos este ejemplo a los creyentes, verías a un creyente con una fe promedio; pero ante una tentación determinada o una presión específica, su determinación flaquea. Se debilita, se deja llevar por sus pasiones y abandona la obediencia a su Señor. Esto indica que la certeza de este creyente es débil.

A mayor certeza, mayor es la cohesión y la firmeza. El creyente sincero, no importa qué adversidades le sobrevengan, no importa cuán estrecho se le vuelva el mundo, ni cuanta presión reciba, ni a qué severa tentación se exponga, exclama: "¡Oh Allah mío! Tú eres mi meta y Tu complacencia es mi anhelo". Cuanto más se eleva la certeza, más se eleva la cohesión y la capacidad de resistencia —en el lenguaje actual—; se mantiene firme ante cualquier tentación y bajo cualquier presión.

A veces, el ser humano se derrumba por una pequeña presión o una ligera tentación. Si su fe se desmorona por ello, significa que debe reconsiderar todas sus cuentas, pues su fe es débil. El Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) dijo, según transmitió Abu Hurayrah:

((«"Renovad vuestra fe". Se le preguntó: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Y cómo renovamos nuestra fe?". Él respondió: "Decid con frecuencia: La ilaha illa Allah (No hay más divinidad que Allah)"»..))

[(Registrado por Ahmad; clasificación del muhaddith: cadena de transmisión buena [Isnad Yayid]).]

Se dijo: La certeza es la firmeza del conocimiento en el corazón, la cual no se invierte, no se altera ni cambia.

Y Abu Bakr Al-Warraq dijo: "La certeza es la columna vertebral del corazón y con ella se perfecciona la fe. A través de la certeza se conoció a Allah, y a través del entendimiento se comprendió de Allah".

Tipos de Certeza:

- La Certeza del Informe (Yaqīn Al-Khabar):

La certeza comprende tres aspectos o tres tipos: la certeza por noticia (Yaqin Jabar), la certeza por evidencia o deducción (Yaqin Dalil) y la certeza por observación directa (Yaqin Mushahadah).

Supongamos que hay un muro y una persona te dice: "Detrás de este muro hay fuego". Esta persona es veraz para ti; esto constituye una certeza por noticia.

Poco después, ves que el humo empieza a elevarse —sabiendo que no hay humo sin fuego—; ahora tenemos una prueba, por lo que pasaste de una certeza informativa a una certeza deductiva o por evidencia.

Posteriormente, te diriges hacia el muro, rodeas la pared y observas el fuego ardiendo; en ese momento alcanzas la certeza por observación directa. Has transitado de la certeza por noticia, a la certeza por evidencia, y de esta a la certeza por observación directa.

Por lo tanto, la certeza es de tres tipos:

1. La certeza por noticia (Yaqin Al-Jabar):

Es el sosiego del corazón ante la información transmitida por el informante y la plena confianza en él. Es decir, si quien habla es veraz, confías en sus palabras y las das por ciertas. Cuando es Allah —el Creador del Universo— quien habla, y cuando estas palabras forman parte del Corán o de un Hadiz auténtico y recurrente (Mutawatir) del Mensajero de Allah, se trata de una certeza por noticia.

Al creyente le basta como prueba o impulso para aplicar el mandato de Allah el simple hecho de que sea un mandato divino; ahí concluye el asunto. Si el ser humano busca comprender la sabiduría detrás de la norma, no hay problema, pues esto le sirve para enseñarla a los demás; pero cuando tiene la certeza de que es un mandato de Allah, aun si no alcanzara a comprender toda su sabiduría, le resulta motivación suficiente para poner en práctica la orden de Allah, Enaltecido y Majestuoso sea.

2. Certeza por Evidencia o Deducción (Yaqin Ad-Dalalah)

El segundo nivel es la certeza por evidencia. Ocurre cuando la verdad viene acompañada de su prueba demostrativa. Nuestro Señor, Enaltecido y Majestuoso sea, dice:

﴿ «Ciertamente Yo soy Allah, no hay más Allah que Yo; adórame, pues, y establece la oración para recordarme.» ﴾

[(SuraTaha,20:14)]

Te dice: **«Ciertamente Yo soy Allah, no hay más Divinidad que Yo; adórame»**, pero en otros versículos señala:

﴿ «**Di: 'Observad lo que hay en los cielos y en la tierra'.** Pero ni los signos ni las advertencias benefician a una gente que no cree.» ﴾

[(SuraYunus,10:101)]

﴿ «¿Es que no miran a los camellos, cómo han sido creados? ¿Y al cielo, cómo ha sido elevado? ¿Y a las montañas, cómo han sido erigidas? ¿Y a la tierra, cómo ha sido extendida?» ﴾

[(SuraAl-Ghashiyah,88:17-20)]

Así pues, nuestro Señor, Enaltecido y Majestuoso sea —a pesar de ser el Creador, Sustentador, Dador, Existente, Único y Perfecto—, te ha proporcionado las pruebas de Su existencia, de Su perfección y de Su unicidad. Por lo tanto, en los nobles versículos posees tanta certeza por noticia como certeza por evidencia o deducción.

3. Certeza por Revelación Directa o Presencia (Yaqin Al-Mukashafah)

El tercer grado es la certeza por revelación directa o visión del corazón.

Volviendo al ejemplo: si una persona en la que confías plenamente te informa que detrás del muro hay fuego, eso es certeza por noticia. Si ves el humo elevarse y concluyes que no hay humo sin fuego, es certeza por evidencia. Si te diriges hacia el muro y contemplas el fuego ardiendo, esto es certeza por observación directa. El creyente asciende de la certeza por noticia a la certeza por evidencia, y de esta a la certeza por observación directa.

Sin embargo, cabe señalar que no todos los componentes de la fe pueden ser objeto de observación directa, ni todos pueden ser objeto de deducción racional; de hecho, existen elementos de la fe que son de naturaleza puramente informativa (Ijbari).

Hablar del Paraíso y del Infierno, de los genios (Jinn) y los ángeles, del Puente (Sirat) y la Balanza (Mīzan), del Barzaj (la vida intermedia), de la tumba y el castigo en ella, así como del origen de las almas en la eternidad preexistente... todo esto es certeza puramente informativa, y nunca será objeto de observación directa ni de deducción racional en esta vida terrenal.

Por lo tanto, en la fe existen aspectos cuya certeza sigue siendo puramente informativa. Por ello, aquello a lo que tu razón no puede llegar por deducción, debes creerlo por aceptación (Tasdīq). Si has creído en Allah, Enaltecido sea, con certeza deductiva, entonces crees en lo que Allah te ha informado como una verdad revelada.

En la fe existen, pues, la fe por afirmación (Iman Tasdiqi) y la fe por verificación (Iman Tahqiqi). Ciertos componentes de la fe solo pueden aceptarse mediante la afirmación revelada, como la creencia en los genios o en los ángeles. Allah, Enaltecido sea, ha revelado numerosos versículos sobre los ángeles; por ende, tu fe en ellos es una fe por afirmación revelada.

El grado supremo de la certeza presencial

Ahora bien, cuando el creyente se eleva al nivel de la certeza por observación o revelación interior, aquello que les ha sido informado a sus corazones se vuelve tan claro como si lo contemplaran con sus propios ojos.

Se narra que el Profeta dijo a un compañero: "¡Oh Zayd! Has conocido la verdad, así que aférrate a ella; soy para ti un consejero leal. ¿Cómo has amanecido?". Él respondió: "He amanecido viendo el Trono de mi Señor manifestado, como si viera a la gente del Paraíso disfrutando y a la gente del Infierno clamando"; es decir, su fe alcanzó el grado de la contemplación interior. Algunos dijeron: "He visto el Paraíso y el Infierno en verdad". Se les preguntó: "¿Cómo?". Respondieron: "Los he visto a través de los ojos del Mensajero de Allah".

A propósito, todos los creyentes sin excepción poseen una fe en el Paraíso y en el Infierno basada en la certeza por noticia, salvo el Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), cuya fe en el Paraíso y el Infierno era una certeza por observación directa.

Durante el Viaje Nocturno y la Ascensión (Al-Isra' wa Al-Mi'raj), Allah, Enaltecido sea, lo honró permitiéndole presenciar lo que habrá de suceder: vio con sus propios ojos a los habitantes del Paraíso y del Infierno, y sus respectivos estados.

Solo el Profeta, cuando habla del Paraíso y del Infierno, habla desde la observación directa. Por ello, cuando una persona va a un lugar, lo ve con sus propios ojos y te habla de él, sientes que su testimonio te conmueve; en cambio, si solo lee sobre dicho lugar y te lo transmite, simplemente traslada el contenido de un libro a tus oídos. Si lo hubiera vivido y experimentado, su impacto en ti sería mucho más profundo.

Por esta razón, Allah, Enaltecido sea, quiso honrar únicamente al Profeta para que, al hablar a su comunidad sobre el Paraíso y el Infierno, les hablara como quien ha sido testigo presencial.

Los Pilares de la Certeza (Arkān 'Ilm Al-Yaqīn)

Se ha dicho que los pilares del conocimiento de la certeza son: aceptar lo que se ha manifestado de la Verdad, aceptar lo que pertenece a lo oculto y atenerse a lo establecido por la Verdad.

¿Cómo se explica esto? Aceptar lo que se ha manifestado de Allah, Enaltecido sea, comprende Sus mandatos, prohibiciones, legislación y religión; todo lo cual se manifestó a través de Su Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Tú, como creyente, lo recibes con certeza: tus mandatos, prohibiciones,

tradiciones (Sunan), actos desaconsejados y actos recomendados. Todo ello proviene del Mensajero de Allah (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero también hay realidades que escapan a tu percepción directa y sobre las cuales el Profeta te ha informado; estas también debes recibirlas con absoluta certeza.

La fe en lo oculto que Allah ha revelado —la fe en el Paraíso y el Infierno, el Puente (Sirat), la Balanza (Mīzan), el Juicio Final y los acontecimientos previos como el resquebrajamiento del cielo, la dispersión de los astros, la demolición de las montañas y el repliegue del universo, así como la etapa intermedia (Barzaj) con sus bendiciones o castigos— comprende realidades que aceptamos porque Allah nos las ha informado mediante una certeza de notificación (Yaqin Ijbari).

Aceptar todo esto constituye fe, afirmación y convicción absoluta. Esta es la esencia de la certeza: que en el corazón no quede espacio para la duda, la sospecha, el olvido o la negligencia. Mientras la certeza del ser humano no se extinga, su fe permanecerá sólida y sus obras seguirán siendo rectas.

Frutos de la Certeza

Entre los frutos de la certeza se encuentra el deleite y consuelo en el Sagrado Corán. Tener la certeza de que esta Palabra es la Palabra de Allah, que el Paraíso y el Infierno son el destino final de la humanidad, y que este universo fue creado para que conozcas a tu Creador, te lleva al leer el Corán a experimentar una profunda paz. Por ejemplo, al escucharse la recitación del Corán, verás a alguien llorar, a otro permanecer indiferente, e incluso a alguien apartarse y pedir que cambien de emisora. ¿A qué se debe esto? A la certeza.

Conclusión

El resumen de esta lección contiene una reflexión de suma precisión: es muestra de una débil certeza el complacer a las personas a costa del descontento de Allah. Este es un parámetro extremadamente riguroso. Cuando antepones la complacencia de un ser humano —así sea el más cercano a ti— a tu obediencia a Allah, ten por seguro que tu certeza es débil, reconoce que careces de conocimiento verdadero y comprende que tu fe es endeble.

Asimismo, es muestra de una débil certeza alabar a las personas por el favor que proviene de Allah. Si Allah, Enaltecido y Majestuoso sea, te concede una gracia y se la atribuyes únicamente a los seres humanos —por ejemplo, si sana a tu hijo y le atribuyes la curación exclusivamente al médico—, tu certeza se debilita. La fe verdadera dicta reconocer: "Allah me ha honrado concediéndome la sanación a través de las manos de este médico; por tanto, a Allah pertenecen la gracia y el favor, y al médico mi gratitud y reconocimiento". Esa es la fe.

También es muestra de una débil certeza censurar a la gente cuando no te otorgan lo que esperabas. Te enfureces, te alteras y les dedicas palabras duras cuando Allah, Enaltecido sea, ha dispuesto que esa persona no accediera a tu petición. Si tuvieras la certeza de que no hay más Allah que Allah, comprenderías que fue Allah quien puso en el corazón de esa persona el no acceder a tus deseos.

Atribuir la privación exclusivamente a los seres humanos proviene de la debilidad de la certeza. Y tal como dijo el Profeta (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él):

«En verdad, el sustento de Allah no lo atrae la avaricia del codicioso ni lo repele el odio del aversivo. Y Allah, en Su justicia y equidad, ha puesto la paz y la alegría en la complacencia y la certeza, y ha puesto la zozobra y la tristeza en la duda y el descontento».

Todo tipo de preocupación, tristeza y sufrimiento psicológico tiene su origen en la duda respecto a las promesas de Allah y en el descontento con Su decreto. Por el contrario, la verdadera felicidad del alma se fundamenta en la certeza y en la complacencia: tener certeza en las promesas de Allah y estar complacido con Su voluntad.

Un Examen para la Fe

Nos encontramos ante un examen riguroso. En la actualidad existen métodos de diagnóstico personal rápido; por ejemplo, tiras reactivas de farmacia para medir los niveles de azúcar sin necesidad de ir al médico. Este Hadiz funciona de manera análoga: es un indicador sumamente preciso que evalúa el nivel de tu fe.

Si complaces a las personas incurriendo en el descontento de Allah, es porque no has conocido verdaderamente a Allah. La prueba de ello radica en lo que expresa el Corán:

{ «Di: 'Si vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestra tribu, los bienes que habéis adquirido, el comercio cuyo estancamiento teméis y las residencias en las que os complacéis os son más queridos que Allah, Su Mensajero y la lucha en Su causa, aguardad a que Allah traiga Su mandato. Y Allah no guía a la gente perversa'. »}

[(SuraAt-Tawbah,9:24)]

¿Queda acaso alguien o algo fuera de esta lista? **"Vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestra tribu, los bienes que habéis adquirido"** (toda clase de bienes: casas, tierras, fincas, comercios, bienes muebles e inmuebles), **"el comercio cuyo estancamiento teméis y las residencias en las que os complacéis"**.

Si antepones esa residencia o ese comercio prohibido e impregnado de dudas a la obediencia a Allah, significa que tales posesiones te son más queridas que Allah y Su Mensajero. En consecuencia, el camino hacia Allah queda bloqueado: **«Aguardad a que Allah traiga Su mandato. Y Allah no guía a la gente perversa»**.

[Y alabado sea Allah, Señor de los mundos.]

Auditor